

# *La Ciencia al Servicio de la Vida*

## *Una Carta Pastoral de los Obispos Católicos de Virginia*

Estimados Amigos en Cristo:

En nuestro rol de maestros y pastores, algunas veces observamos tendencias culturales que pueden empañar nuestras relaciones con Dios y con los demás. En determinados momentos, personas de buena voluntad, motivadas por compasión y el deseo de progreso, son mal llevados a pensar que algo intrínsecamente maligno es en realidad un gran bien. En este contexto cultural, estamos particularmente conscientes de nuestra responsabilidad de enseñanza para con ustedes, la gente que hace de nuestras parroquias unas comunidades vibrantes, centradas en Cristo. Hoy en día, esta responsabilidad nos lleva a compartir con ustedes un mensaje oportuno y también de mucha seriedad. El tópico de nuestro mensaje es la investigación de células troncales, que tiene que ser visto bajo el prisma de las enseñanzas de la Iglesia en cuanto a la santidad e inviolabilidad de cada vida humana y con el correspondiente requisito de que la tecnología sea puesta al servicio constante de la vida. Venimos ante ustedes en un momento cuando estas enseñanzas están en contraposición a una “ciencia absoluta” que se ha desarraigado de sus bases éticas.

Nuestro Dios infinitamente generoso nos dio la vida para gozarla en abundancia. Al crearnos a cada uno de nosotros en Su imagen y semejanza, El nos ha coronado con una dignidad ilimitada... una dignidad que pertenece por igual a cada miembro de la familia humana, independientemente de su tamaño, fuerza o estatura. Ya sea que seamos adultos, niños, infantes, o incluso embriones diminutos, todos compartimos una humanidad en común y un derecho fundamental a la vida que debe ser protegido desde el primer momento de su existencia.

Debido a que cada vida humana es sagrada, nuestra Iglesia acepta los avances científicos y médicos que salvan vidas, curan enfermedades y mejoran la salud, siempre y cuando dichos avances no se realicen explotando, dañando o matando a otro miembro de nuestra familia humana. Vista desde esta perspectiva, la investigación de células troncales presenta tanto grandes promesas como graves peligros. La enseñanza católica afirma el gran beneficio que se puede derivar de la investigación de células troncales obtenidas por medios morales lícitos, tales como tejidos de adultos y sangre del cordón umbilical. En efecto, estas células troncales ya han ayudado a miles de pacientes con docenas de enfermedades diferentes. Así como la Iglesia apoya la investigación que afirma la vida, así también se opone a la investigación de células troncales obtenidas a través de la destrucción de embriones humanos. En sus esfuerzos por encontrar tratamientos y hasta curas para condiciones debilitantes, los investigadores nunca deben extinguir deliberadamente la vida de otros.

Algunos que critican esta perspectiva dicen que los embriones “sobrantes” que se almacenan congelados son sacrificables porque probablemente serán “desechados” eventualmente. Este punto de vista, sin embargo, reduce la vida humana a una mercadería y pone su percibida utilidad para otros por encima de su dignidad intrínseca. En contraste abismal a esta perspectiva, la Iglesia enseña que los embriones humanos merecen respeto y protección precisamente porque son *seres humanos*, y no tan solo materia prima para investigación y experimentación. Son amados por Dios y por nuestros hermanos y hermanas dentro de la familia humana. La posibilidad de que los miembros más vulnerables de nuestra familia—considerados por algunos como “los más pequeños entre nosotros”—sean “desechados” en un futuro no cambia nuestra obligación de protegerlos contra daños en el presente. En otras palabras, su dignidad humana no debe ser violada por algunas personas ahora simplemente porque podría ser violada por otras después.

Además de ser obtenidas por medios no éticos, los embriones de células troncales tienen una segunda falla: no han ayudado ni a un solo paciente humano en más de 25 años de investigación. Sin embargo, el debate ha surgido durante los dos últimos años en la legislatura del Estado de Virginia sobre si se debiera permitir el uso de los impuestos de los contribuyentes para la investigación destructiva de embriones. En anticipación a las deliberaciones que continuarán sobre este tema en la Asamblea General de Virginia en los años venideros, hemos comenzado a educar a los católicos en nuestras diócesis sobre las implicaciones éticas y científicas de las varias formas de investigación sobre células troncales a través de presentaciones, programas, y materiales distribuidos en nuestras parroquias, escuelas, programas de educación religiosa y periódicos. A través de nuestra recién formada oficina de política pública, La Conferencia Católica de Virginia, también estamos dirigiendo recursos para la importante labor de abogacía necesaria para promover inversiones estatales en investigación que afirme la vida y proteger al mismo tiempo las vidas de los seres humanos embrionarios. A medida que nuestra Conferencia urge a los legisladores a que inviertan en investigaciones éticas que han demostrado ser de gran beneficio, y a que prohíban el financiamiento de experimentos destructivos que no han ayudado a nadie, es de vital importancia que la comunidad católica muestre solidaridad y un fuerte apoyo a estos esfuerzos de cabildeo. (Para información sobre diferentes maneras en que se pueden unir a la Conferencia en su abogacía por políticas que respeten la vida y dignidad humana, por favor visiten: [www.vacatholic.org](http://www.vacatholic.org))

La participación en el proceso político, ayudando por lo tanto a crear una sociedad más justa, es parte esencial de lo que significa ser un seguidor de Cristo en el Estado de Virginia hoy en día. En asuntos de investigación de células troncales, las decisiones que tomen los legisladores de Virginia afectarán el corazón mismo de nuestra identidad como estado—determinando si respetamos o rechazamos nuestra propia naturaleza humana, y si honramos nuestro rol como guardianes, y no árbitros, de la vida misma. Mientras ustedes reflexionan sobre las profundas implicaciones que presentan las alternativas que tenemos ante nosotros, y sobre la necesidad esencial de oración y acciones centradas en

la fe en nombre de la vida, los invitamos a que mediten sobre las palabras que nuestro fallecido Papa Juan Pablo II escribió en su encíclica de 1995, *El Evangelio de la Vida*:

*“Todos los seres humanos... pertenecen a Dios quien los busca y los conoce, quien los forma y los teje con sus propias manos, quien los contempla cuando son diminutos embriones sin forma y ya ve en ellos los adultos del mañana cuyos días están contados y cuyas vocaciones están incluso ya escritas en el “libro de la vida” (cf Salmo 139:1, 13-16).”*

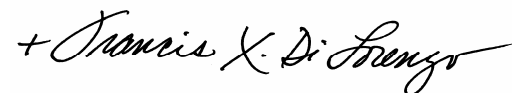
Quedamos sumamente agradecidos por habernos permitido el compartir con ustedes esta importante enseñanza de la Iglesia sobre la ciencia al servicio de la vida humana.

Con nuestras esperanzas de que atesoren el libro de la vida y cuiden de sus muchos capítulos, quedamos de ustedes,

Fielmente en Cristo,

A handwritten signature in black ink that reads "+ Paul S. Loverde". The signature is written in a cursive, flowing style.

Su Excelencia Paul S. Loverde  
Obispo de Arlington

A handwritten signature in black ink that reads "+ Francis X. DiLorenzo". The signature is written in a cursive, flowing style.

Su Excelencia Francis X. DiLorenzo  
Obispo de Richmond